

FRUTOS ROJOS EN LA ERA GLOBAL: TEMPORALIDAD, MIGRACIÓN E INESTABILIDAD

RED FRUIT IN THE GLOBAL ERA: TEMPORALITY, MIGRATION AND INSTABILITY

Soledad Castellero-Quesada

Universidad de Granada

soledadcq@ugr.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5807-8247>

Resumen:

El siguiente artículo analiza las relaciones socio-labores que tiene lugar en la producción intensiva de frutos rojos en la provincia de Huelva. Por frutos rojos entendemos el cultivo de fresa, frambuesa, arándano y mora. Desde que en la década de los años 80 el cultivo comenzase a expandirse e intensificarse, los modos de relación con la tierra, las condiciones laborales, sociales, ecológicas y políticas han modificado el cultivo hasta encontrar hoy más de 11.000 hectáreas trabajadas en su mayoría por mano de obra extranjera. A través de una metodología etnográfica de corte cualitativa, mediante la observación participante y entrevistas en profundidad realizadas a agricultores, trabajadoras, trabajadores y colectivos, encontramos que a medida que el cultivo ha ido creciendo no se han mejorado los espacios de trabajo. Se muestra como ante esta situación las y los trabajadores han construido distintas estrategias de acción para poder llevar a cabo planes de mejora dentro de este enclave productivo.

Palabras clave: Huelva; producción alimentaria; frutos rojos; temporeros/as; migraciones; enclaves agrícolas globales

Abstract:

The following article analyzes the socio-labor relations that take place in the intensive production of red fruits in the province of Huelva. By red fruits we refer to the cultivation of strawberries, raspberries, blueberries, and blackberries. Since cultivation began to expand and intensify in the 1980s, the ways of relating to the land, labor, social, ecological, and political conditions have modified cultivation until today more than 11,000 hectares are worked, mostly by foreign labor. Using a qualitative ethnographic methodology based on participant observations and in-depth interviews with farmers, workers, and groups, we found that as crops have grown, workspaces have not been improved. It is shown how in this situation workers have developed different action strategies to implement improvement plans within this productive enclave.

Keywords: Huelva; food production; berries; temporal jobs; migrations; global agriculture place.

1. INTRODUCCIÓN

Situar la década de los años 80 del siglo XX como punto de partida de la globalización alimentaria no insinúa que sea un inicio estático, sino que es el resultado de los procesos que ya desde 1948 se venían dando a partir de la liberalización de los mercados internacionales. Dicha liberalización tuvo consigo una serie de mecanismos como son el desarrollo en los transportes o el avance en las tecnologías de la información y comunicación que apoyan a las regiones más favorecidas, incrementando la brecha respecto a la población mundial (Bifani, 2002:37). Esto explica cómo, a pesar de que nunca las sociedades occidentales habían tenido tanta alimentación disponible como en la actualidad, sin embargo, esta alimentación no es accesible a toda la población existente (Castillero, 2020a:70).

Comienza así la era desarrollista donde se pone fin a la era colonial para dar salida a las relaciones internacionales y configurar un nuevo orden mundial, marcado por la búsqueda del capitalismo de nuevos mercados (Gimeno y Monreal, 1999:5-6). Desde la década de los años 50 hasta los años 80, la internacionalización de los productos agrícolas fue gradualmente en aumento, hasta llegar al estado actual gracias a nuevos sistemas de producción, trabajo y comercio. Este nuevo orden lleva aparejado un impacto en las economías regionales a través de transformaciones en la organización del trabajo, modificando así las bases materiales de la sociedad en todos los ámbitos: producción, consumo, gestión de recursos y en definitiva gestión de la vida. Por otro lado, las tecnologías facilitan las tareas de coordinación de los recursos a escala mundial, hasta el punto de crear lo que algunos autores como Grunwald y Flam (1985) denominan *fábrica global*. Esto permite abastecer los mercados durante todos los meses del año de cualquier producto, mediante la alteración de los ecosistemas. Es por lo que, no podemos hablar de un proceso natural, pues los mercados no nacen con estas peculiaridades, sino que son patrones que se crean. La conexión local-global que se produce a partir de la producción para la exportación dibuja unas fronteras de mercado en función del capital económico cada vez más porosas (Castillero, 2019b:431). De igual modo, las relaciones sociolaborales no son intrínsecamente naturales, sino que se construyen en base a las determinaciones del mercado. Asistimos así al surgimiento de un nuevo tipo de jornaleros y jornaleras con características distintas de los trabajadores rurales tradicionales y a nuevas formas de contratación (Riella, Tubío y Lombardo, 2014:94). Mientras que se identifica un crecimiento exponencial y una inversión en tecnología, transporte y medios para el producto, no se instalan en paralelo las mismas condiciones de mejora para quienes producen y trabajan las labores básicas.

En el siguiente artículo se toma como ejemplo de producción alimentaria globalizada y escenario de nuevas formas de trabajo, el sector productivo de los frutos rojos en la provincia de Huelva. En una primera parte, desarrollaremos una descripción general en base a su capacidad productiva actual. En un segundo apartado haremos una síntesis del perfil de quienes han ido trabajando este enclave, desde los inicios hasta la actualidad, y qué factores han influido en el cambio. En tercer lugar, nos detendremos en las condiciones sociolaborales actuales, dialogando entre las vivencias y experiencias de los productores y de quienes trabajan como personas asalariadas, para puntualizar en un cuartopunto sobre algunos retos de futuro que llevan a cabo los y las trabajadoras. Finalmente, se presentan una serie de conclusiones a modo de reflexión que ayudan a crear una visión de conjunto de lo expuesto, discutiendo en torno a la situación actual y futura de quienes sostienen el sector de los frutos rojos.

Así, el objetivo del siguiente artículo es conocer las condiciones sociolaborales de los trabajadores y trabajadoras del sector del fruto rojo mediante sus vivencias y experiencias y cómo trabajan y se organizan para revertir los problemas existentes.

2. METODOLOGÍA

El siguiente artículo es parte de una etnografía llevada a cabo durante dos campañas de producción de fruto rojo en la provincia de Huelva, correspondientes a la campaña 2019/2020 y la campaña 2020/ 2021. Como fuentes empíricas, además de la revisión de la literatura experta, se presenta un diálogo entre los extractos de entrevistas en profundidad a personas que ocupan distintos espacios como son trabajadoras del sector autóctonas, agricultores, trabajadores y trabajadoras migrantes y activistas por los derechos de los trabajadores y las trabajadoras. Así, se presenta un trabajo con una metodología cualitativa de corte etnográfico, donde también se reflejan algunos datos cuantitativos. Se presentan en forma de diálogo extractos de un total de ocho personas entrevistadas, las cuales ocupan distintos puestos en el sector. Estos relatos se tornan esenciales pues, siguiendo la idea de Marcus (2008), la etnografía se entiende como un proceso que transgrede lo descriptivo-analítico para convertirse en una red de relaciones políticas, colaborativas, donde las personas que forman parte de la etnografía son productoras conjuntas de conocimiento.

3. LA PRODUCCIÓN DE FRUTOS ROJOS EN LA PROVINCIA DEL HUELVA: DEL SUR PARA EL NORTE

La producción de frutos rojos, también llamados *berries* en la provincia de Huelva, es hoy un motor económico central para el territorio que ha repercutido de forma directa en las dinámicas sociales y culturales del mismo.

Cuando hablamos de frutos rojos hacemos mención del cultivo de fresa, arándano, frambuesa y mora principalmente, aunque este último cultivo no está tan extendido. Siendo la fresa el primer producto que comenzó a comercializarse, poco a poco se va incrementando la plantación de arándano debido a una mayor rentabilidad derivada del precio de mercado y del ahorro en costes de producción. Igualmente, la frambuesa es un cultivo que ha ido creciendo exponencialmente, con un aumento de un 180% de producción en los últimos 6 años (Observatorio de Precios y Mercados, 2020). Como vemos, la diversificación de la fresa a otras variedades de *berries* es relativamente reciente. En la actualidad, según datos de la Asociación Onubense de Productores y Exportadores de Fresa (FRESHUELVA) se destinan unas 11.630 hectáreas de cultivo al sector (FRESHUELVA, 2020). La temporada de producción suele abarcar desde enero hasta junio, siendo los meses centrales marzo, abril y mayo por el aumento de las temperaturas que favorecen a la fruta. Aunque cada vez más y gracias al uso de las tecnologías se producen variedades más tempranas y tardías que alargan la temporada, lo que permite incrementar y acrecentar la cuota de mercado (Delgado Cabeza, 2010:40).

Según los datos del Observatorio, Huelva se ha convertido en la primera región exportadora de fresa a nivel mundial y la primera productora a nivel nacional y europeo tanto de fresa como de arándano y la segunda región productora de frambuesa por debajo de Polonia (Observatorio de precios y mercados, 2020). Los principales

países a los que se dirige la fruta son Alemania, Reino Unido, Francia, Italia y Países Bajos. Esta posición permite las siguientes cifras para la campaña de 2019-2020:

Número de hectáreas y toneladas producidas		
	Superficie (ha)	Producción (t)
Fresa	6.839	261.185
Arándano	3.036	45.506
Frambuesa	2.525	48.600

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Observatorio de precios y mercados de Andalucía referentes a la campaña de 2019-2020

Lejos de saturar con datos y cifras al lector, es importante no perder de vista las dimensiones que engloba el sector, para comprenderlo en términos de fenómeno social y delimitar sus impactos en el territorio a distintas escalas.

El contexto que aquí analizamos engloba el proceso productivo, donde se consumen materias primas y recursos naturales. No obstante, la producción de frutos rojos implica otros territorios como son el norte del país donde se ubican los invernaderos que proporcionan las plantas, principalmente Segovia y Ávila, cuyas semillas han sido previamente reproducidas en campos de experimentación y laboratorios californianos (Márquez Domínguez, 2016: 606). Así, los conocidos como *pueblos freseros*, producen solo una fase del conjunto del sector y es la dedicada propiamente al cultivo y envasado, pues la innovación e investigación tiene lugar en California y la comercialización depende de las cadenas de distribución (Reigada, 2012:106). La función que cumplen estos pueblos en la provincia de Huelva como suministradores de productos, en este caso fruta fresca, es parte de la función general que cumple el territorio andaluz. Andalucía es una comunidad autónoma con baja industrialización, cuya principal actividad económica es la agricultura. Esto la ubica en un lugar similar a otras regiones del sur global (Castillero, 2020b:117). Esta especialización de la economía andaluza en la producción agraria responde a la división espacial del trabajo y la asignación de un proceso de especialización productivo en una serie de cultivos determinados. Así, mientras en la agricultura tradicional la diversificación de cultivos era un elemento de valor, ahora se asocian cultivos determinados a espacios determinados (Delgado Cabeza, 1999:186). El espacio productivo de frutos rojos en la provincia se ha fidelizado a través del reconocimiento a una denominación de origen que es vista como un beneficio simbólico y material, sinónimo de calidad y prestigio. Sin embargo, a su vez presenta una alta dependencia a los mercados, lo que puede suponer un riesgo para los municipios en los que es la principal actividad económica. El espacio dedicado al cultivo en Huelva se supedita a los royalties por las variedades que imponen los laboratorios estadounidenses, siendo además el territorio en el que se ocupan los límites sociales y ecológicos a favor del crecimiento y la acumulación (Delgado Cabeza, 1999:45).

El grueso de las exportaciones andaluzas de fresa va destinado a la UE, principalmente a países como Alemania, Reino Unido, Francia e Italia. Pueblos como Moguer, Palos de la Frontera, Cartaya, Lepe o Lucena del Puerto principalmente, aportan la parte más importante de la cadena productiva. El crecimiento en la ocupación de hectáreas y volumen de producción de la actividad es vista en términos económicos como clave de éxito a partir de lo que Schumpeter (1968) llamó *destrucción creativa*, donde la estructura económica desde dentro va creando elementos nuevos

que sustituyen los antiguos. De un cultivo que nació como agricultura familiar y que convivía con otras variedades estacionales, se pasa a una ocupación de las dimensiones descritas. Un cambio en el tamaño y en el modo productivo que lleva aparejado modificaciones en la sostenibilidad social del enclave a distintas escalas. Para un análisis pormenorizado, nos centraremos en las condiciones sociolaborales de quienes se encargan de mantener la actividad económica en las principales fases: cultivo y recolección.

4. LA BASE DE LOS FRUTOS ROJOS: PERFIL DE LOS AGRICULTORES Y LAS PERSONAS TRABAJADORAS.

Desde la década de los años 80 hasta hoy, el sector ha asistido a un crecimiento paulatino. En los inicios, eran los miembros de la unidad familiar quienes estaban a cargo de las explotaciones. En una primera fase de extensión se incorporan jornaleros y jornaleras de la misma provincia y anexas, como son trabajadores de Cádiz o Sevilla, incluso de Portugal. Gradualmente este perfil de jornaleros y jornaleras va dando paso a personas que se incorporan principalmente de Marruecos y el África subsahariana. Este perfil de hombres jóvenes solía venir de otras campañas agrícolas en las provincias de Jaén o Almería, así como de las islas Canarias siendo el punto de partida a mayores posibilidades laborales (Reigada, 2012:108). Comienza a darse lo que Estrella Gualda (2003) define como el paso del jornalero andaluz al campesino migrante. El abandono del campo por las personas autóctonas es debido a múltiples variables como el desprestigio de las tareas agrícolas, la incorporación a sectores en auge como la construcción, las condiciones de trabajo y los bajos salarios (Gualda y Ruiz García, 2004:43). El rechazo de las condiciones laborales entre los y las trabajadoras nacionales derivan en condiciones que sí son aceptables por las personas migrantes (Cachón, 2002). Esto conlleva a la formación de una nueva composición social de jornaleros (Reigada, 2014:112 en Pedreño, 2014).

En el año 2000 se produce un hecho que introduce cambios sustanciales tanto en la nacionalidad como en el género de las nuevas trabajadoras. Se trata de la primera experiencia de contratación en origen de mujeres polacas. Uno de los precursores, Juan Antonio Millán, quien fuese alcalde de Cartaya, describe esta iniciativa así:

En el 97 se firmó en Madrid un convenio entre el ministerio, la federación española de municipios, Asaja, CCOO y UGT. Luego se han incorporado UPA, COAG y otras organizaciones para traer trabajadores de Polonia y Rumanía y lo pusimos en práctica en Cartaya en el año 2000. Se quería evitar lo que pasaba en años anteriores que cuando empezaba a terminar la campaña de fresa los trabajadores se iban a Lérida y la contratación en origen rige el inicio y el fin, aunque al agricultor le cueste más porque tiene que poner el alojamiento. (...) En el 2000 aplicamos trajimos polacas 700 mujeres. Fue un éxito total y al año siguiente se trajeron cerca de 2000. Pero en la medida de que un país entra en la unión europea ya no hay contratación en origen (...) Entonces empecé a mirar para Marruecos porque Tánger está a dos de barco y dos de carretera. Se hizo una experiencia piloto con el proyecto AENEAS durante 30 meses nos comprometíamos traer mil personas y que el retorno fuera al menos del cincuenta por ciento. En vez de mil personas trajimos 18000 y en vez de un retorno del cincuenta llegamos al 95 por ciento. Al principio no encontraba empresarios que quisieran a las marroquinas porque los

marroquíes son como los andaluces, muy protestones y gritan mucho pero que va, vaya mujeres más disciplinadas y trabajadoras (Entrevista 1)¹

Las mujeres desde el año 2000 son protagonistas del fenómeno migratorio que sostiene la producción de frutos rojos. Este sistema de contratación tiene una polarización: lo que para unos es una migración ordenada que fija y asegura la mano de obra en cada campaña, para otros sectores es un modo de precarizar a las trabajadoras más vulnerables al no permitirles quedarse en el territorio y exigir para su contratación que sean mujeres con cargas familiares que aseguren el regreso. La visión que en el sector tienen y mediante la que explican los requisitos de ser mujer y con personas a cargo son, entre otras:

¿Por qué dicen que vienen las más humildes? Claro, no van a venir las que más poder adquisitivo tienen. Vienen las que más necesidades económicas tienen. Por qué dicen es que eligen las que tengan familias claro si lo importante siempre ha sido, yo me acuerdo que antiguamente a los españoles se le daba trabajo al que más unidad familiar tenía ese es nuestro criterio darle trabajo a las marroquinas que viven en el mundo rural porque entendemos que sean de marrocos o de España están más cualificados para un trabajo agrícola. No es que cojamos las más humildes es que a la oferta se presentan los que más necesidades tienen (...) Por tanto no entiendo por qué hacen críticas que son de lógica (Entrevista 2)²

Igualmente, esta feminización se ha justificado en términos biológicos por la fisiología de las manos para recoger la fruta, así como por el carácter menos conflictivo de sus compañeros. Esto ha creado la idea de una *agricultura de primor* (Cruces, 1993:3) pues la concepción tradicional del trabajo agrícola como un espacio masculino y de fuerza física se difumina con la entrada de otros valores asociados a lo femenino: delicadeza, paciencia o menor conflictividad social. Esto las relega a su vez a los empleos más duros, pues se encargan de la recogida de la fresa, siendo el cultivo físicamente más complejo, pero para el que, por cuestiones biológicas, se las identifica como más aptas:

Es complicado, un trabajo duro, un trabajo duro y hay que valer no todo el mundo tiene la capacidad de aguantar durante una jornada laboral, en especial durante los meses cercanos a primavera verano donde empieza a hacer calor, las posiciones de la espalda son duras y normalmente las mujeres dada su anatomía ya que son más bajitas y sus manos son más delicadas para el trato para la fruta lo suelen soportar mejor, aunque no es una ley (Entrevista 3)³

Tanto en la provincia de Huelva como en otros territorios donde se ubican enclaves productivos globales, hay una creciente feminización de la mano de obra. Sin embargo, aunque su contribución a partir de los contratos en origen permite competir en los mercados por asegurar las cosechas, sobre ellas se ejerce una discriminación que no les permite favorecerse de las oportunidades que el proceso de globalización ofrece (Bifani, 2002:38). El hecho de que la cláusula principal sea el retorno las impide ocuparse en otros empleos y anula el poder de decisión de continuar o no en el territorio. Aquellas mujeres que deciden el no retorno son descritas como *las fugadas* y pasan a ser parte de los escalones inferiores del sector agrícola, reservados

1 Entrevista 1. Realizada a Juan Millán en Cartaya. 25 de marzo de 2021. Grabadora de voz.

2 Entrevista 2. Realizada al secretario general de UPA Huelva en Palos de la Frontera. 23 de abril de 2021. Grabadora de voz.

3 Entrevista 3. Responsable de pequeña cooperativa en Rociana del Condado. 21 de abril de 2021. Grabadora de voz.

para personas extranjeras consideradas ilegales (Gualda, 2009). La imagen que se proyecta sobre las mujeres que deciden quedarse es totalmente distinta, pues su presencia solo es aceptable en tanto en cuanto cumplen una función laboral, pues el éxito para el sector es cuando se produce el mayor porcentaje de retorno. Las mujeres, en tanto que inmigrantes son no-nacionales por lo que la nacionalidad es transitoria y legítima a partir del contrato en origen que le da razón de ser como trabajadoras, quedando excluidas de lo político y por tanto de la ciudad una vez que el contrato finaliza (Sayad, 2008: 104). Así, las mujeres contratadas en origen poseen el único bien de su fuerza de trabajo para ser conocidas en el territorio, alienadas de los medios de producción y dependientes del mercado (Bifani, 2002:39).

En este momento, el sector cuenta con presencia tanto de trabajadores y trabajadoras autóctonos, como personas del Este de Europa, mujeres y hombres de Rumanía principalmente, así como los contingentes de mujeres marroquíes a partir de los contratos en origen y alta presencia de trabajadores subsaharianos y del Magreb. Los cambios en el perfil de los y las trabajadoras no han supuesto cortes estancos, aunque sí cambios sustanciales. No obstante, tras la crisis que está atravesando a diferentes sectores, encontramos una regresión de personas que por necesidad vuelven a nichos laborales que durante años han estado reservados a trabajadores con dificultades en su movilidad social, mayoritariamente extranjeros (Gualda y Ruiz, 2004:44). Sobre esta regresión, uno de los responsables de una cooperativa en Rociana apunta que:

Si, se nota la regresión. Digamos que todas las dificultades a nivel económico y de movilidad la caída en el empleo crea que muchas personas pues tengan más necesidad y recurran a lo que tienen más a mano y en la provincia de Huelva lo que tenemos es las berries entonces personas que antes no querían trabajar en este sector pues tristemente por necesidad ahora si están trabajando por necesidad (Entrevista 3)

Con todo, incluso con la regresión de trabajadores y trabajadoras de otros sectores, el problema principal sigue siendo la mano de obra, como expone Luis⁴: “El problema principal de Huelva es la falta de mano de obra, no es el COVID” (Diario de Campo, abril 2020)

Las contrataciones en origen son un apoyo, pero no la solución a la carencia de mano de obra en un sector creciente. Es frecuente este tipo de problemáticas en la agricultura industrial, donde el uso intensivo de la fuerza de trabajo les ha valido el nombre de *cultivos sociales* a estos enclaves, apremiando un doble desarrollo: económico y social a partir de la creación de empleo (Márquez Domínguez, 1986).

No obstante, vemos como parte de la sociedad decide optar por otras salidas laborales, dadas las características de este tipo de empleo.

5. TEMPORALIDAD, MIGRACIÓN E INESTABILIDAD

Cualquier enclave productor que se analice debe comprender las relaciones de producción y reproducción social. Desde el punto de vista de la economía, se obvian estas relaciones, para centrarse en los intercambios intercapitalistas (Pedreño, 2014:23). Un enfoque centrado en las relaciones sociales debe visibilizar las tensiones entre la

4 Luis es un pseudónimo para proteger la identidad de un empresario con el que trabajamos durante el periodo de plantación en Cartaya.

reproducción de la vida y la valorización del capital. Esto es, el análisis de las situaciones sociales en el entorno laboral que permiten colocar el producto en el mercado de un modo económicamente rentable. Siguiendo a Pedreño (2014), las relaciones intercapitalistas no son independientes de las relaciones sociales y de reproducción social, sino que están subsumidas en las mismas. La naturaleza del cultivo de los frutos rojos está marcada por una temporalidad y una metodología de trabajo intensivo.

Así, asistimos a un cultivo que, a pesar de ofertar un gran número de puestos de trabajo, no garantiza una estabilidad a largo plazo. Desde el tiempo de recolección hasta la calidad del envasado, el producto final no es más que la suma del trabajo de base llevado a cabo por los y las trabajadoras. Vamos a detenernos en tres características que definen la situación de estasy que responden a su vez a las características que definen al mercado agroalimentario hoy: temporalidad, inestabilidad y migración.

5.1. Temporalidad: un condicionante agravante de desempleo

Uno de los motivos por los que se justifica la falta de mano de obra es la especialización en el territorio de un reducido número de cultivos y por ende su temporalidad. Como relata el gerente de la cooperativa:

No es el modelo adecuado si solo tienen en cuenta el componente del beneficio, sino que hay que tener en cuenta el potencial humano y para mantener el talento y el potencial tienes que darles trabajo y vas distribuyendo tus producciones a lo largo del año para poder tener durante el mayor tiempo posible una estabilidad y una carga de trabajo similar. Al día de hoy no se puede producir todos los meses del año, desde los meses de verano a septiembre, pero la tendencia es ir buscando las variedades que te permitan para retener el talento humano y para satisfacer a los clientes que buscan un proveedor (Entrevista 3)

En este caso, desde la óptica del productor, se reconoce la necesidad de satisfacer a ambas partes: mercado y mano de obra. Ahí es donde la tecnología con variedades tempranas y tardías introduce este hándicap sin necesidad de diversificar. Por eso hoy no se entiende el mundo rural enfocado al mercado sin la variante tecnológica, más aún en cultivos intensivos. La estacionalidad explica en parte el mito dirigido a las personas autóctonas que “no quieren trabajar”. Varios medios, entre ellos el periódico El Mundo, se hacía eco de la ausencia de solicitudes a las 10.000 ofertas publicadas en el SAE en 2019. Pero, según Ana Pinto⁵, ex-jornalera y portavoz del Colectivo de Jornaleras de Huelva en Lucha:

Eso fue mentira, eso fue un error y vamos de hecho si te metes ahora mismo esa oferta no está ahí. Salieron diciendo que se había ofertado esos puestos de trabajo para las personas y eran las ... eso era falso... además que estaba mal esto del sistema informático y ahí no se podía apuntar la gente para ir a trabajar. De hecho, la gente cuando va a trabajar no se apunta en el INEM, es que eso es falso. Cuando tú vas a trabajar tú vas al tajo a llevar tus papeles (Entrevista 4)⁶

El sistema de contratación en el sector no funciona al igual que otras ofertas de empleo. Pero lo más importante es que debido a la temporalidad, muchas personas ya

5 Ana Pinto es el nombre real de la portavoz del Colectivo Jornaleras de Huelva en Lucha. Una asociación sindicalizada de mujeres jornaleras de los frutos rojos cuyo lema es Come con derechos. Trabajan para que se cumpla el convenio del campo y disminuyan las irregularidades a las que son expuestas las trabajadoras y los trabajadores.

6 Entrevista 4. Realizada a la portavoz de Jornaleras de Huelva en lucha. 03 de marzo de 2020 en Escacena del Campo. Grabadora de voz.

están empleadas en otros sectores o no pueden esperar hasta el inicio si la misma se retrasa. De ahí que se fije y establezca en primer lugar un contingente como el descrito, formado por los contratos en origen y por otro lado, lo que se ha venido a conocer como ejército de reserva formado por personas en su mayoría migrantes, que aceptan realizar tareas temporales (Torres et al. 2013: 13). Otros autores como Márquez (2009) exponen que la agricultura a nivel nacional está condenada a buscar de forma continua fuerza de trabajo debido a las mejoras en las condiciones y el salario de otros sectores, lo que motiva a la gente a mutar de sector. Se unirían así la temporalidad y las características sociolaborales a la crisis del sector que se visibiliza como una última opción laboral.

La estacionalidad lleva aparejada en muchas ocasiones la migración, pues existe toda una masa de personas que se desenvuelven al año en diversos puntos de la geografía española pasando así por diferentes campañas:

5.2. Migración y agricultura, una línea continua

Desde hace unas décadas asistimos a un movimiento donde el centro global atrae a personas de distintas periferias para asignarle las tareas más básicas: agrícolas, de cuidados y sector servicios. Cambios sociales en sistemas sociales, consecuencia de la interacción de los Estados en el sistema mundial (Wallerstein, 1979:12) y el poder de deslocalización de estos. Desde el paradigma de la ecología mundo, Jason Moore (2015) señala que es así, a partir de las migraciones de la periferia global a los trabajos agrícolas del centro, que se posibilita la producción de comida barata. Estos bajos precios son descritos por los productores como precios desleales, ya que afectan a la tasa de mercado que fijan para sus cultivos y a su vez repercuten en el salario de los trabajadores y trabajadoras que además no suele ser el fijado en el convenio laboral. También hay una justificación para ello, comparando el salario en otras zonas productoras: “Cualquier marroquí en seis horas y media cobra cuarenta y dos euros de sueldo y en Marruecos en diez horas cobran seis euros de sueldo” (Entrevista 2).

Sin embargo, colectivos como Jornaleras de Huelva en Lucha denuncian que, según el convenio colectivo, el salario no puede ser inferior a 44,99€ y las horas extras han de pagarse un 75% más de la hora normal:

“La hora extra no la pagan en ningún tajo en Huelva tal y como está en el convenio que sería al 75% más de la hora normal. Pagan más o menos un poquito más de la hora normal, pagan 6,5€ la hora. No hay ningún tajo que te pague pues los más de 10€ que te pertenecerían por hora extra” (Entrevista 4).

Las irregularidades salariales presentes son un factor de la migración a otros territorios, a otros empleos y dentro del mismo sector a otras fincas, como cuenta Andrea⁷:

“Los jornales no son los mismos. Deberían ser, pero no lo son en la finca donde empecé el año pasado ganaba 39€ y en el otro lao 42 libras porque iba en el autobús de la empresa y no tenía que llevar coche. Sin embargo, a los 39 le tenía que quitar los cinco euros de coche” (Entrevista 5)

A su vez, encontramos como cada vez más empresas se instalan en países del Sur para seguir trabajando con ciertas dinámicas, esencialmente manteniendo los mismos salarios que se cobran en destino. Esta práctica es independiente a que la

7 Andrea es un pseudónimo que se utiliza para proteger a la persona entrevistada. Andrea es parte del colectivo Jornaleras de Huelva en Lucha. Realizada el 30 de enero de 2021 en Escacena del Campo. Grabadora de voz.

fruta se venda al mismo precio que en el país de origen de estos empresarios, lo que conlleva a un aumento de beneficios para la empresa, pero un estancamiento para el territorio y las personas trabajadoras. Esto responde a la ecuación de la producción alimentaria globalizada donde la deslocalización de los capitales es una patente que atiende a la regla de menor coste para un mayor beneficio (Castillero, 2020b: 114). Así lo muestran las palabras de Shadia⁸, trabajadora marroquí contratada en origen que decidió no hacer el retorno: “Antes trabajaba en un almacén de pimientos y tomates. Eran jefes españoles. Trabajaba por seis u ocho euros al día. Yo ya sabía que no volvía” (Diario de Campo, octubre 2020)

La deslocalización tanto de capital económico como de capital humano se teoriza desde la ecología mundo como una estrategia para mantener estables los precios de la comida a partir de la acumulación que acontece durante la producción (Molinero, 2020:3) y que revierte principalmente en los ajustes salariales de los trabajadores y trabajadoras. Así, como ocurriría en periodos coloniales donde los desplazamientos de trabajadores a territorios ocupados eran centrales para los monocultivos de exportación, hoy son las personas migrantes quienes determinan y posibilitan el modelo agroalimentario actual basado en la necesidad de una producción de alimentos baratos (Molinero, 2010). Las partes de un modelo de economía mundo se unen en base a un vínculo meramente económico (Wallerstein, 1979:21) aunque se jerarquice en función de elementos culturales y territoriales. Al no priorizar otro tipo de factores, la agricultura enfocada a la exportación hoy no es un espacio que fije a las personas a los territorios, que permita planificar un orden vital, pues no asegura unos servicios esenciales. Así, aun cuando el convenio obligue dar un alojamiento a los y las trabajadoras temporeras, la situación se ve desbordada y salvo el alojamiento reservado a mujeres contratadas en origen, en el pico de la campaña son muchas las personas que se enfrentan a situaciones adversas. Las palabras de Rachif⁹, trabajador del arándano desde hace más de diez años, son extrapolables a otros trabajadores que practican migraciones circulares agrícolas:

He buscado en todos sitios y no he encontrado. Si preguntas en inmobiliaria dice que no hay para alquiler. Otros años si he encontrado algo, pero este año dicen que no hay. Algunos de mis compañeros encontraron casa para alquiler, pero si no hay no hay. Antes dormía con mi amigo en su casa, en su piso y luego ya busqué chabola. Si vas al ayuntamiento dices no tengo sitiopara dormir, pero no te van a decir nada así que hay que comprar los palets para hacer la chabola y ya está y una batería para poder poner luz (Diario de campo, marzo 2020)

La fidelidad o repetición en el empleo agrícola rural hoy no siempre es sinónimo de estabilidad de una campaña a otra.

5.3. Inestabilidad sistémica:

En la exportación, el tiempo que transcurre entre la recolección y la llegada al punto de venta o consumo es un factor primario de competitividad, ligado al de la apariencia y buen estado de la fruta (Pedreño, 2014:17). Por ello, la fruta ha de estar justo a tiempo en el mercado para que pueda ser competitiva. Esto intensifica las jornadas de trabajo creando un método laboral conocido como *Just in time* (Marsden,

8 Shadia es un pseudónimo que se utiliza para proteger la identidad de la persona. El extracto de diario de campo corresponde a un conversatorio mantenido en Moguer, en octubre de 2020, previo a la entrevista que se llevó a cabo con la participante.

9 Rachif es un pseudónimo que se utiliza para proteger la identidad de la persona. Entrevista realizada en Lepe, en marzo de 2020. Grabadora de voz.

1997:226). La variabilidad del tiempo de trabajo en función de la producción dificulta una organización de la vida, siendo el trabajo el que organiza el conjunto de decisiones vitales. El hecho de no poder disponer del horario de un día para otro o de no saber cuándo finaliza la jornada laboral son consecuencias directas marcadas por la cadena de valor en la que se encuentra la fruta en ese momento. Así, hay trabajadoras que en enero tienen un horario que va a variar sustancialmente al de meses posteriores. Como relata Aya¹⁰, trabajadora marroquí recolectora de fresa y arándano: “Cada día trabajamos poco, no mucho. Terminamos más o menos a las una, pero no sé de un día a otro. Hay días que trabajamos una hora y no hay más fruta para la cooperativa” (Diario de campo, enero 2020).

En conversatorios mantenidos con compañeras con posterioridad, a finales del mes de febrero, concretamente el día 28, Amira¹¹ muestra como: “En febrero yo salgo a las seis de la tarde, trabajo durante el día y echamos horas. Trabajo todos los días. Descansábamos todos los domingos, pero este domingo ya había más fruta y trabajamos” (Diario de campo. Febrero 2020).

Atendemos a bruscos cambios en las jornadas de trabajo que influyen en el salario percibido y en la organización espacio temporal de la trabajadora. La flexibilidad en las formas de producción, así como en las políticas de contratación y gestión de los y las trabajadoras, son tendencias características de las cadenas agrícolas globales (Reigada, 2012:105). Como venimos observando, el sector de los frutos rojos asiste a dichas características imposibilitando así una estabilidad para los trabajadores y las trabajadoras, que a su vez afecta también a productores. No solo es que las condiciones expulsen o hagan poco atractivo el sector y ello dificulte encontrar personal cada campaña, sino que la sobreproducción provoca una saturación del mercado donde en el momento central de la campaña el valor de la fruta llega en ocasiones a no cubrir los costes de producción. Así, el secretario general de UPA Huelva cuenta como:

Nosotros cuando cobramos la fruta, cobramos nuestro producto 21 días después de haberlo recolectado. Yo hoy estoy cogiendo fresas, me estoy gastando la mano de obra, el mantenimiento y todo bueno pues lo que estoy cogiendo hoy lo voy a llevar a mi cooperativa y yo no sé cuánto me va a pagar por ello, yo no sé a cuánto lo va a vender. Cuando pasan los 21 días, a mí me sale el kilo a 0,80 a 0,63 me salió el otro día una vez descontado todo y de ahí tengo que pagar la mano de obra y me vuelvo a 21 días atrás a ver a cómo se estaba vendiendo esa fresa y tengo puesto ahí un ejemplo de que se estaba vendiendo a 3€. Entonces si a mí ese día me lo han pagado a 0,63 mi pregunta es ¿dónde está el dinero? Porque si en el supermercado está a tres euros, puede ser que ellos ganen un 200% y nosotros ganemos un 2% o perdamos, no más (Entrevista 2)

El relato del entrevistado es una ilustración de las consecuencias de este modelo agrícola que, aunque afecte a grandes, medianos y pequeños productores, sin duda son estos últimos los que van a quedarse fuera. El salario de los trabajadores y las trabajadoras puede verse mermado cuando el precio de la fruta está por debajo de los costes de producción y los productores deciden no coger la fruta. Así, Ana Pinto cuenta como en ocasiones durante la jornada laboral: “Muchas veces a mitad de la mañana nos me decían Ana, si quieres llévate la caja de frambuesas porque nos acaban de llamar de la cooperativa y para lo que nos van a pagar dice os la lleváis porque no nos va a interesar ni llevarla” (Entrevista 4)

10 Nombre ficticio para preservar la identidad de la trabajadora.

11 Nombre ficticio para preservar la identidad de la trabajadora.

Asistimos de igual modo al extremo contrario, donde el esfuerzo por coger kilos suficientes para rentabilizar los precios que marca el mercado recae sobre los cuerpos de los y las trabajadoras, ya que el único eslabón de la cadena de producción global que el sector puede controlar es la fuerza de trabajo (Reigada, 2012:118). Siguiendo con el relato de Ana: “En la fresa hay gente a la que han echado para casa o le han refido o se han ido de trabajar porque se han levantado a sonarse los mocos, o sea que el tema de la productividad es una bestialidad en todos los ámbitos. Lo único que quieren es producir, producir, producir muchos kilos” (Entrevista 4)

La dependencia de los precios, de trabajar en base a una temporada concreta que en sí tampoco es lineal o atenerse a un periodo laboral que es finito, provoca una inestabilidad social que se hace transversal a los trabajadores y las trabajadoras rurales hoy, pues gran parte del sector dedicado a la agricultura opera con un modelo similar al que venimos describiendo. Se dificulta así que la mano de obra desarrolle vínculos afectivos con el productor o la población local en la que se inserta, pues gran parte de los trabajadores y las trabajadoras viven en el mismo espacio en el que trabajan, alejadas de los núcleos de población locales (Moreno 2009:75).

Estas son algunas de las características que interpelan a las trabajadoras y trabajadores hoy en la provincia de Huelva. No obstante, insistimos en que la caída de los precios, los bajos salarios, la temporalidad, la inestabilidad y la movilidad provocada por la misma, atraviesan a trabajadores y trabajadoras de los sectores productivos que se insertan en la lógica del mercado globalizado y que no son condiciones únicas de la producción de frutos rojos. No obstante, lejos de crear una imagen pasiva de las personas afectadas, sin decisión ni margen de acción, es necesario incidir en los proyectos, colectivos y luchas que las propias trabajadoras y los propios trabajadores organizados llevan a cabo.

6. EXPERIENCIAS MATERIALES PARA RETOS A FUTURO

El cultivo y producción de frutos rojos viene estando en el centro del debate por parte de distintos sectores de la sociedad civil desde los que se denuncian las irregularidades descritas, que tienen que ver con la feminización del sector, el estado de las viviendas en las que se alojan a las temporeras y temporeros, el incumplimiento del salario, los despidos improcedentes, así como las condiciones de quienes no tienen acceso a una vivienda y habitan en los asentamientos chabolistas. Asociaciones como Asociación Pro-Derechos Humanos de Andalucía en Huelva (APDH Huelva) o sindicatos como el Sindicato Andaluz de trabajadores (SAT) llevan décadas denunciando fricciones del sector en materia social y laboral. No obstante, no es hasta hace dos temporadas que comienzan a emerger colectivos conformados por los propios trabajadores y trabajadoras, siendo quienes denuncian en primera persona y desde dentro las situaciones en las que se encuentran. Señalan así el derecho a organizarse como un derecho primordial y básico para poder alcanzar mínimamente otros derechos (De Sousa Santos, 1998:243). Hasta el momento, los movimientos organizados no estaban compuestos de estos perfiles por la vulnerabilidad en la que muchas de ellas se encuentran, así como el poco espacio-tiempo para llevar a cabo una militancia convencional, esto es, organizar manifestaciones, denuncias públicas etc. Acompañado del riesgo al despido al que se exponen, como afirma la portavoz de uno de estos colectivos, Ana Pinto de Jornaleras de Huelva en Lucha:

Yo soy ex jornalera porque a raíz de la lucha que estoy haciendo y de haber dado la cara públicamente y demás pues se me empezaron a cerrar puertas en el

campo y la verdad que ya va a salir difícil que vuelva a trabajar en el campo. Mis compañeras están ahí, pero ellas muchas de ellas están en la sombra. De hecho, hay muchas personas que van a formar parte de la asociación, pero no se va a saber su nombre ni se va a dar la cara públicamente. Un poco ya la que se está encargando de eso eh soy yo porque ya prácticamente yo he perdido ya todas las posibilidades de trabajar en el campo y ya me da igual de seguir para adelante y de llegar donde haga falta (Entrevista 4)

La experiencia de Ana explica la dificultad de combinar una acción organizada y la posibilidad de preservar el empleo. Así, la falta de participación política o la exclusión de esta son parte del déficit de democracia que no hace más que abonar el terreno para las violaciones de derechos humanos y su impunidad (De Sousa, 1998: 243-244). En la medida que la persona se encuentra en condiciones de mayor vulnerabilidad, su capacidad de acción va a ser menor. Así, por ejemplo, las trabajadoras con contrato en origen que viven dentro de las fincas, aunque en principio y por ley gocen de derechos laborales similares a los de sus homólogas nacionales, su fuerza de trabajo a la que autoras como Moreno Nieto (2019) ha denominado *cautiva*, hará que la posibilidad de negociar sus condiciones laborales por sí mismas sea menor (Moreno Nieto, 2019:75). Desde una perspectiva histórica, los problemas señalados hoy no se alejan tanto de los reclamados hace décadas. Así, otra trabajadora componente del Colectivo de Jornaleras que cuenta con una experiencia de 30 años en el sector cuenta que se organiza porque:

“Me organizo porque yo todavía el cambio no lo veo. Cuando yo empecé y ahora son los mismos problemas. Era el boom de la fresa y entonces en Almonte donde yo empecé lo que querían era dinero y ahí era corre que corre y muchos abusos y se hizo una huelga general allá por el 90 y se consiguió porque se sacaba muy poco sueldo, se consiguió porque estuvieron tirando la fresa, una semana tirando fresa y fue potente y había piquetes y había cosas. Ahora reivindico lo mismo que me suban un sueldo porque cobro casi igual que hace 30 años y ya me ponen untope, las famosas listas amarillas, porque si tu coges 20 cajas yo tengo que coger 18 para no estar en la lista. Nos obligan a estar todo el día corriendo” (Entrevista 6).

Mientras que para los propietarios del enclave productivo el problema es cómo garantizar la mano de obra para puestos de trabajo estacionales con duras condiciones y bajos salarios, las organizaciones en este caso de Jornaleras piden garantizar un nivel de renta que cubra las necesidades básicas, pues los salarios que perciben no lo hacen (Pedreño, 2014:17). La organización y peticiones de colectivos como Jornaleras de Huelva en Lucha rompe con el estereotipo hegemónico del patrón sindical: hombre, blanco y adulto. Así, el Colectivo presenta una imagen femenina no atribuida hasta entonces a los sujetos organizados que además alberga a mujeres racializadas, compartiendo todas ellas el componente laboral de ser trabajadoras del campo.

Por otro lado, surge el Colectivo de Trabajadores Africanos en 2019, a partir de un incendio en el asentamiento chabolista del cementerio de Lepe. Igualmente, asistimos a una organización que rompe en esquema tradicional de quienes venían denunciando sus problemáticas: ONGs, movimientos sociales o sindicatos. Las peticiones de este colectivo ejemplifican cómo la mundialización, en este caso reflejada en la globalización alimentaria, es por naturaleza polarizante (Samir 1997:141). El sector produce una desigualdad creciente entre quienes participan de él pues mientras los mercados de productos y de capital, en este caso alimentario, tienden a ser mundializados, los mercados de trabajo permanecen segmentados (Amin, 2001 en López Castellano, 2007:141-142). El último segmento lo componen en este caso quienes

trabajan de forma irregular y habitan la periferia de la periferia, como los asentamientos chabolistas. Así lo describe Seydou¹², representante de los jornaleros andaluces en el movimiento Regularización Ya y miembro de la Asociación de Nuevos Ciudadanos por la Interculturalidad (Asnuci):

Vivir en una chabola... todo lo que yo he vivido en mi vida en Senegal es verdad es un país pobre y lo acepto, pero allí la gente vive de una manera digna y ¿por qué aquí no? ¿En serio hay igualdad? Esto es un acto de racismo institucional que se viene denunciando desde hace veinte años (...) Tú llamas a un teléfono para alquilar y si tienes voz de moreno no lo vas a tener, te lo prometo (...) Durante el confinamiento era muy duro todo el día funcioné trabajando y cuidando a mis compañeros, llevando agua a los asentamientos chabolistas porque no podía dejar a la gente tiraos porque cuando ha llegado la pandemia no había luz ni agua (Entrevista 7).

Esta sinergia de cuidado y apoyo mutuo aflora en tiempos de máxima crisis como los vividos durante el confinamiento de la primera ola por las personas que se encontraban trabajando y sin hogar. Son los propios trabajadores organizados que ya ocupan otra posición social quienes lideran las reclamaciones de sus compañeros. Así, Lamine¹³, jornalero en Lepe, miembro del Colectivo de Trabajadores Africanos y del movimiento Regularización Ya afirma que:

Yo siempre estoy con la gente en las chabolas cuando no estoy trabajando porque hay que compartir energía para que no se tenga estrés. Necesitan gente al lado que los apoyen yo no tengo dinero para ayudarlos, pero si puedo estar a su lado para dar un poquito de energía (Entrevista 8)

Salir de la chabola físicamente no les desvincula de ella. Así como tampoco les desvincula de compañeros que siguen la migración circular a otros territorios. Cuando se le pregunta a Rachif¹⁴ por qué es miembro del Colectivo de Trabajadores Africanos responde: "Hay muchos que no están juntos, que se separan y yo puedo llamar a mi amigo que está en Badajoz o Almería y si veo que la gente está sufriendo y yo no puedo ayudarlo le digo a mis contactos que busque ayuda para quien necesite" (Entrevista 9)

Los extractos de entrevista muestran cómo el proceso de globalización y el incremento del comercio mundial, así como el cambio de los paradigmas productivos ha afectado a la condición de las mujeres y su situación laboral (Bifani, 2002:37) y su capacidad de acción al estar ancladas a un solo sector. Siguiendo a la autora, la negatividad de este proceso es extrapolable a las poblaciones marginadas y los segmentos más desfavorecidos del sistema mundial (Bifani, 2002:37). Jornaleras, migrantes y sin papeles conforman los márgenes del sistema mundo para hacer prosperar a los centros.

Los agentes descritos y sus formas de organización en colectivos autónomos son la respuesta a una norma social de empleo presente en los enclaves de producción

12 Seydou es el nombre original del participante que se usa por ser un activista público y no tener inconveniente en que así se muestre. Entrevista realizada en Ayamonte, en julio de 2020. Grabadora de voz.

13 Lamine es el nombre original del participante que se usa por ser un activista público y no tener inconveniente en que así se muestre. Entrevista realizada en Lepe, en octubre de 2020. Grabadora de voz.

14 Rachif es un pseudónimo que se utiliza para preservar la identidad del entrevistado. Entrevista realizada por teléfono en mayo de 2020. Grabadora de voz.

agrícola intensiva. Autores como De Castro (2014) indican que se está formando una norma de empleo agrícola dada la similitud entre los enclaves productivos que tiende a debilitar la condición ciudadana, lo que se acrecienta en el caso de los jornaleros y las jornaleras migrantes agrícolas pues, su condición de extranjeras no les reconoce diversos derechos sociales, económicos y políticos (De Castro, 2014: 63).

Los elementos descritos han ido conformando un empleo flexible e inestable donde el poder de negociación colectivo de los trabajadores y las trabajadoras va disminuyendo. Organizaciones como las expuestas, el Colectivo de Jornaleras de Huelva en Lucha o el Colectivo de Trabajadores Africanos se ven en la necesidad de construir una organización al margen del espacio físico de trabajo debido las restricciones, pero inmerso en el espacio social del mismo.

La organización de los propios trabajadores y trabajadoras con independencia de otras organizaciones es un ejemplo de la situación por la que atraviesa el sector.

7. CONCLUSIONES

En un contexto laboral atravesado por la temporalidad, la migración y la inestabilidad, el poder de negociación de los distintos actores, en este caso trabajadores, trabajadoras, productores y distintos agentes del sector, está desigualmente distribuido. Los trabajadores y las trabajadoras de los enclaves productivos globales, que a la vez se encuentran en contextos rurales, se enfrentan a un modelo de garantías sociolaborales cada vez más débil. A medida que ha ido creciendo el cultivo, ha aumentado la subordinación de la condición política de la mano de obra a los ajustes flexibles y móviles del mercado laboral, perdiendo así capacidad democrática en los espacios de producción. De igual modo, los productores se ven afectados ante unos niveles de competencia que les impiden percibir un valor real de la fruta. Así, las lógicas productivas desarrolladas en el sector influyen en toda la cadena que tiene lugar en el territorio. Esto crea un espacio productivo visto como la última opción para la mano de obra que, en momentos de crisis como la derivada de una pandemia mundial, no han visto alteradas sus condiciones sociolaborales.

Por otro lado, la ausencia de una industria transformadora de los productos en el territorio, así como la falta de una innovación y control de las semillas propia hace que los territorios enfrenten una especialización única, el cultivo y la recolección que, además de ser la fase más costosa, es la que menor capacidad de decisión presenta. La extensión y el crecimiento de unos cultivos determinados no rotativos presentan un agotamiento del suelo y del entorno social, donde no pueden desarrollarse enclaves laborales estables. De igual modo, la tendencia al uso de cultivos intensivos genera una gran necesidad de mano de obra durante un periodo determinado que produce efectos colaterales como los que hemos tratado: incumplimiento de salarios, imposibilidad de viviendas en los territorios rurales para el grueso de la mano de obra en los picos de campaña, uso de los contratos en origen los cuales no permiten el poder de decisión de las trabajadoras, entre otros. Asistimos así a una desprotección de los y las trabajadoras, pero también del tejido empresarial, afectando directamente al pequeño y mediano productor que ha perdido la legitimidad de fijar unos precios a sus productos, debido a la saturación y competencias en el mercado.

Esto deja ver cómo una producción diversificada y rotativa podría dar paso a un cultivo más sostenible en el tiempo que a su vez garantice la sostenibilidad social de

los enclaves productivos dando la oportunidad de permanencia a la comunidad de trabajo y facilitando el margen de acción a los productores.

El COVID 19 ha sido un agravante que no ha traído unos cambios radicales en los modos de trabajo y en las condiciones sociales. Se muestra, así como la industria alimentaria globalizada hoy tiene más poder de decisión que los propios productores y las propias personas que la sostienen.

De los momentos más delicados surgen las iniciativas más sólidas que son las que marcarán los retos a futuro. Por tanto, la información expuesta y el trabajo mostrado por los colectivos participantes puede ser un indicador del horizonte que está por venir en este nuevo ciclo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bifani, P. (2002). Globalización, género y proletarización. En C. Gregorio y B. Agrela (coord.), *Mujeres de un solo mundo: globalización y multiculturalismo*. Granada: Universidad de Granada.
- Cachón, L. (2002). La formación de la España inmigrante: mercado y ciudadanía. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 97,95-126.
- Castillero, S. (2019a). Cooperación consciente. Alimentación, educación y construcción: el comedor escolar como eje de inflexión en las agriculturas familiares campesinas. En M.A. Novo, C. Fernández y H. Claudio (coord.). Oviedo: Ediciones Universidad de Oviedo.
- Castillero, S. (2019b). Antropología y alimentación en el contexto andaluz. En J. Córdoba y P. González (coord.). *Pensando Andalucía: una visión transdisciplinar*. Cádiz: Diputación provincial de Cádiz.
- Castillero, S. (2020a). Trabajar en tiempos de COVID. Fricciones de lo esencial en la producción alimentaria. El caso de los frutos rojos en la provincia de Huelva. *Revista Andaluza de Antropología*, 19, 67-86. <https://dx.doi.org/10.12795/RAA.2020.19.04>
- Castillero, S. (2020b). Producción alimentaria intensiva, migraciones y género: la industria del fruto rojo en la provincia de Huelva, España. *Maguaré*, 34 (2), 113-136. <https://doi.org/10.15446/mag.v34n2.92582>
- Cruces, C. (1993). Los nuevos procesos de trabajo en la agricultura de primor. Explotación familiar y participación femenina en Sanlúcar de Barrameda. *Cuadernos de Antropología Social*, 8, 3-50.
- De Castro, C. (2014). La des democratización de las relaciones laborales en los enclaves globales de producción agrícola. En A. Pedreño (coord.). *De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias*. Madrid: Talasa Ediciones.
- De Sousa Santos, B. (1998). *La Globalización Del Derecho Los Nuevos Caminos de la Regulación y la Emancipación*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Delgado Cabeza, M. (2019). Globalización, agricultura y ordenación del territorio en Andalucía. *Revista de estudios regionales*, 54, 183-202.
- Delgado Cabeza, M. (2010). El sistema agroalimentario globalizado: imperios alimentarios y degradación social y ecológica. *Revista de economía crítica*, 10, 32-61.

- Diario de campo de octubre de 2020. Provincia de Huelva. Notas y registro etnográfico.
- FRESHUELVA (2020). Mínimo incremento del 2% en la superficie plantada de frutos rojos para la campaña 2020. En *Web Oficial FRESHUELVA*. Disponible en: <https://freshuelva.es/minimoincrementodel-2-en-la-superficie-plantada-de-frutos-rojos-para-la-campana-2020/> [Consultado el 1 de octubre de 2020].
- Gimeno, J. C. y Monreal, P. (1999). El poder del desarrollo: antropología de un encuentro colonial. En J.C. Gimeno Martín y P. Monreal (eds.), *La controversia del desarrollo. Críticas desde la antropología*. Madrid: Instituto universitario de desarrollo y cooperación.
- GRUNWALD, J. y FLAMM, K. (1985) *The Global Factory. Foreign Assembly in International Trade*. The Brookings Institution.
- Gualda, E. (2003). Agricultura Andaluza y trabajadores extranjeros. Del jornalero andaluz al temporero inmigrante. *Documento de Trabajo de la Fundación Centro de Estudios Andaluces*. Sevilla: CENTRA.
- Gualda, E. y Ruiz García, M. (2004). Migración femenina de Europa del Este y mercados de trabajo agrícola en la provincia de Huelva, España. *Migraciones Internacionales*, 4, 36-35.
- Gualda, E. (2009). Estratificación étnica y movilidad en el mercado de trabajo en España. En C. Blanco e I. Barbero (coord.). *Pautas de asentamiento de la población inmigrante: implicaciones y retos socio-jurídicos*. Madrid: Dykinson.
- Márquez Domínguez, J.A. (1986). *La nueva agricultura onubense: protagonismo agrario del municipio de Moguer*. Sevilla: Instituto de Desarrollo Regional de la Universidad de Sevilla.
- Márquez Domínguez, J. A. (2016). La vertebración internacional de los campos de fresas españoles. En J.F. Vera, J. Olcina, M. Hernández y A. Morales (coord.), *Paisaje, cultura territorial y vivencia de la geografía: libro homenaje al profesor Alfredo Morales Gil*. Alicante: Universidad de Alicante servicio de publicaciones.
- Marsden, T. (1997). Creating space food, the distinctiveness of recent agrarian development. en D. Goodman y M. Watts (eds.), *Globalizing food*. Londres: Routledge.
- Molinero, Y. (2020). La creciente dependencia de mano de obra migrante para tareas agrícolas en el centro global. Una perspectiva comparada. *Estudios Geográficos*, 81, 1-31.
- Moore, J. (2015). *ecología-Mundo y Crisis del Capitalismo*. Verona: Ombre Corte.
- Moreno Nieto, J. (2009). Los contratos en origen de temporada: mujeres marroquíes en la agricultura onubense. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos (REIM)*, 7, 58-78.
- Observatorio de precios y mercados (2020) "Frutos Rojos. Últimos precios". Disponible en: <https://www.juntadeandalucia.es/agriculturaypesca/observatorio/servlet/FrontController?action=Static&subsector=19&url=subsector.jsp> [Consultado el 3 de abril de 2021].
- Pedreño, A. (2014). Encadenados a fetiches. Del enfoque de las cadenas de mercancías a la sostenibilidad social de los enclaves de producción de la "uva global". En A. Pedreño (coord.). *De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias*. Madrid: Talasa Ediciones.

- Reigada, A. (2012). Más allá del discurso sobre la 'inmigración ordenada: contratación en origen y feminización del trabajo en el cultivo de la fresa en Andalucía. *Política y Sociedad*, 49(1), 103-122.
- Reigada, A. (2014). Los "nuevos jornaleros". Construcción y fragmentación social de la fuera de trabajo en los enclaves agrícolas globales. En A. Pedreño (coord.). *De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias*. Madrid: Talasa Ediciones.
- Riella, A., Tubío, M. y Lombardo, R. (2014). Los jornaleros de las cadenas globales de producción de alimentos en fresco: el caso del arándano en Uruguay. En A. Pereño Cánovas (coord.), *De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias*. Madrid: Talasa Ediciones.
- Samir, A. (2007). Capitalismo, imperialismo, mundialización. En F. López Castellano (coord.). *Desarrollo: crónica de un desafío permanente*. Granada: Universidad de Granada.
- Sayad, A. (2008). Estado, nación e inmigración. El orden nacional ante el desafío de la inmigración. *Apuntes de investigación del CECYP*, 13, 101-116.
- Schumpeter, J.A. (1968). *Capitalismo, socialismo y democracia*. Madrid: Aguilar.
- Torres, S., Allepuz, R., Gordo, M. (2014). La contratación de mano de obra temporal en la agricultura hortofrutícola española. *Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 16, 7-37. DOI: 10.4422/ager.2013.03
- Wallerstein, I. (1979). *El moderno sistema mundial, tomo I*. México: Siglo XXI Editores.



© 2022 por el autor. Licencia a ANDULI, Editorial Universidad de Sevilla. Este artículo es un artículo publicado en acceso abierto bajo los términos y condiciones de la licencia Creative Commons Attribution (CC BY) (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>).